

LA GLOBALIZACIÓN CULTURAL¹: CRISOLES, ENSALADAS, GAZPACHOS

Por el Académico de Número
Excmo. Sr. D. Emilio Lamo de Espinosa*

*No ha sido el Occidente quien ha sido golpeado
por el mundo; ha sido el mundo quien ha sido golpeado,
y golpeado con fuerza, por Occidente.*

Arnold Toynbee, *The World and the West*,
Meriden Books, Nueva York, 1952.

LA GLOBALIZACION CULTURAL: CRISOLES, ENSALADAS, GAZPACHOS

La llamada mundialización o globalización —sin duda el evento social de mayor importancia de este comienzo del siglo XXI— no es sino la fusión /vinculación de actividades humanas en redes de interacción cada vez más largas que saltan por encima del espacio. Es pues un tejido de relaciones sociales, una red de redes. Cada vez que pongo en marcha mi teléfono móvil, actualizo miles de acciones que, en docenas de países, se han coordinado en una inmensa división del trabajo, y que han hecho posible ese teléfono. Llevo el mundo en el bolsillo.

Sin embargo, es usual analizar la globalización sólo en términos económicos, y así la define el DRAE, a mi modesto entender de modo equivocado. Yo pretendo analizarla en términos culturales para comenzar a explorar al menos tres preguntas.

* Sesión del día 9 de diciembre de 2014.

¹ Revisión del trabajo publicado en VVAA, *Lo que hacen los sociólogos. Libro homenaje a Carlos Moya*, CIS, Madrid, 2007, pp. 543-575.

La primera es si nos encontramos ante un proceso homogeneizador o, al contrario, de diversificación de la cultura mundial. Es decir, ¿hay una cultura-mundo similar a la existente economía-mundo o la ciencia-mundo? La segunda cuestión que pretendo indagar es si ese proceso implica o no una des-occidentalización cultural del mundo, similar a la des-occidentalización económica y política, ya en marcha ¿Estamos en una civilización post-occidental o, al contrario, asistimos al triunfo de occidente, como apuntaba Toynbee? Finalmente, este ejercicio creo que nos permitirá abordar también, aunque indirectamente, una cuestión discutida en varias ocasiones en esta Academia, a saber: los valores las actitudes, las creencias, ¿son una variable independiente que determina la conducta de los hombres o, al contrario, son las circunstancias sociales, el entorno, lo que determina los valores y las actitudes? Toda causa, como sabemos bien, es efecto de algo; la única causa no causada que conocemos la llamamos Dios hace siglos, y no entra en el discurso empírico de la ciencia. Pero algunas variables son más causas que efectos, o al contrario. Así, es frecuente tratar a los valores como causa, no como efecto, y se dice que, para cambiar la sociedad, hay que cambiar los valores y los principios. Y así suele ser cuando hablamos del comportamiento de los individuos. Pero no cuando hablamos de los valores de un colectivo, de una sociedad, y por ello aquí, como en general hace la sociología, veremos hasta qué punto son efecto más que causa, y es más fácil cambiar la sociedad para cambiar los valores que al contrario.

Desde luego mi punto de partida es un dato indiscutible: también las culturas de la humanidad se ven afectadas por este proceso de contacto y puesta en común que es la globalización. Hasta hace muy pocos años (la segunda posguerra) el mundo podía pensarse como una colección de sociedades distintas, cada una con su religión, lengua y cultura, y cada una asentada en un territorio propio con claras fronteras entre ellos. Las culturas (al menos muchas, los judíos han sido siempre una excepción), estaban territorializadas, y las fronteras entre esos territorios eran, además de políticas, fronteras culturales. Hoy esas fronteras culturales han saltado en añicos, y salta a la vista que el mundo todo es una gigantesca coctelera cultural donde se está mezclando todo: las músicas y las gastronomías circulan y se mezclan al tiempo que lo hace el cine de Hollywood, las literaturas y los imaginarios, el manga japonés, la escultura africana y, por supuesto, lenguas y religiones de todo tipo. En las escuelas de Nueva York se hablan más de 200 lenguas distintas e incluso en las de Madrid hay más de 50, y hay varios millones de budistas en Estados Unidos, tantos como cristianos en Bombay y menos que musulmanes en Europa.

¿Cómo entender esto?

Disponemos para ello de dos buenos modelos, ambos nacidos en el seno de una de las pocas sociedades que ha sido siempre una inmensa coctelera cultural: los Estados Unidos, una “nación compuesta de naciones”, como

la llamó Sartori²: el modelo del *melting pot* y el de la *salad bowl*, el crisol y la ensalada. Un crisol o molde que reproduce una pauta previa, una fusión homogeneizadora. O bien el multiculturalismo de la separación y la diversidad, el “juntos pero no revueltos”. Y así, la actual globalización cultural mundial es, para unos, un *melting pot* occidental, una occidentalización o “cocacolización” del mundo: todo sometido al crisol homogeneizador de Occidente. Pero para otros estamos ante una ensalada en la que todo coexiste sin mezclarse en un inmenso *patchwork* o puzle de estilos de vida, distintos, pero separados, que buscan su pureza originaria más que su fusión con lo nuevo o lo distinto.

Pero a lo mejor tenemos un tercer modelo a añadir a estos dos: tras el crisol y la ensalada, demos la bienvenida al gazpacho, una ensalada bien revuelta. Es decir, sabemos que fue el fracaso (al menos relativo) del *melting pot*, el fracaso de la asimilación, lo que dio lugar, en USA o Canadá, a la coexistencia sin mezcla, la ensalada, al multiculturalismo actual. Pero a su vez, esta convivencia de culturas distintas pero espacialmente juntas, el trasiego en mover y remover las culturas, el mezclar y re-mezclar la ensalada, lo que origina es un gazpacho, da lugar a una fertilización cruzada o mestizaje mundial, siempre *in fieri*, por supuesto. Es también lo que ocurre en Estados Unidos actualmente: el *melting pot* no ha fracasado y sigue funcionando, incluso entre los hispanos. Pero es un *melting pot* asimétrico, en el que, como en el gazpacho, no todo pesa lo mismo y, como el tomate en el gazpacho, Occidente pesa bastante más que el resto.

Pretendo explorar esta hipótesis del “gazpacho civilizacional” analizándola alrededor de cuatro variables: 1. las creencias y los valores; 2. las religiones; 3. las lenguas; 4. y finalmente, los países. Variables elegidas, por supuesto, porque puedo cuantificarlas y medirlas. Pero no solo. Las religiones son la fuente y depósito de creencias últimas sobre el mundo (*weltanschauungen*), y un cambio de religión muestra siempre un cambio de creencias y valores, un profundo cambio cultural. Las lenguas (y su escritura) no son *per se* fuente de cultura, pero sí (conjuntamente con las religiones) marcadores claros de ella, tal que un cambio de lengua y de escritura indica, casi siempre, un cambio cultural profundo. Y por supuesto, los valores y las creencias son, justamente, el objeto de nuestra atención, es decir, aquello que debe homogeneizarse, revitalizarse o mezclarse.

Finalmente, ¿por qué los países? Porque, como veremos, percibimos el mundo como un colección de Estados cada uno con su religión, lengua y cultura y, por lo tanto, homogéneos hacia adentro, una versión post-moderna del dicho europeo *une foi, une loi, un roi*. Pero al chocar esos países en el escenario mundial le otorgan a este una gran diversidad, en una suerte de lucha o de alianza de civilizaciones. Lo usual es pues contraponer la homogeneidad de

² G. Sartori, *La sociedad multiétnica*, Taurus, Madrid, 2001, p. 51.

las sociedades estatalizadas a la diversidad de la sociedad internacional. Pues bien, como veremos es más bien lo contrario (aunque no del todo).

Y comenzaré con los valores.

¿DES-OCCIDENTALIZACION?

Y para analizar los valores, es inevitable comenzar con las valiosísimas investigaciones de Ronald Inglehart, de la Universidad de Michigan, y sus *Encuestas Mundiales de Valores* (World Value Surveys, WVS), bien conocidas, comenzadas en 1981 y realizadas en más de 100 países que abarcan el 90% de la población del mundo en seis oleadas históricas (la séptima está ya en marcha). Un inmenso banco de datos del mundo entero que pone de manifiesto que es ya posible —contra lo que creía R. K. Merton— elaborar modelos macro (y no sólo *midle-range*) que combinen teorías y datos.

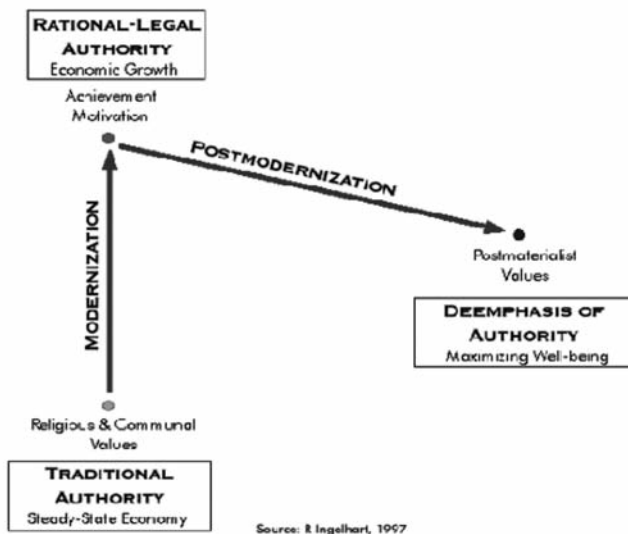
El análisis de los millones de encuestas de las diversas oleadas de las WVS por los científicos políticos Ronald Inglehart y Christian Welzel muestran dos dimensiones principales de la variación intercultural en el mundo en las últimas décadas (gráfico 1):

1. De valores tradicionales a valores seculares-rationales, y
2. De valores de supervivencia o materialistas a valores de autoexpresión o post-materialistas.

Son dos ejes independientes. El eje tradicional-moderno expresa en buena medida el tránsito de sociedades agrarias, rurales y cerradas, a sociedades industriales, urbanas y abiertas, expresa lo que se ha llamado tradicionalmente “modernización”. Por el contrario el eje supervivencia-auto-expresión expresa el tránsito de sociedades de la escasez y la necesidad a sociedades de la abundancia, de éticas materialistas a éticas post-materialistas. Expresa pues una segunda modernización, una modernización de lo ya moderno, una post-modernización o “modernización reflexiva” (U. Beck).

Así, por precisar un poco más los dos tránsitos, los valores tradicionales hacen hincapié en la importancia de la religión, los vínculos entre padres e hijos, el respeto a la autoridad y a la familia. Las personas que participan de estos valores también rechazan el divorcio, el aborto, la eutanasia y el suicidio. Estas sociedades tienen niveles altos de orgullo nacional.

Los valores seculares-rationales tienen preferencias opuestas a los valores tradicionales. Ponen menos énfasis en la religión, la familia, o la autoridad, y el divorcio, el aborto, la eutanasia y el suicidio son vistos como relativamente aceptables (aunque el suicidio no es necesariamente más frecuente).

Dinámica cultural del mundo de Inglehart-Welzel

Fuente: <http://moldovanpress.worldpress.com/2010/09/10/inglehart-welzel-cultural-map-of-the-world/>. 27-12-2014.

Los valores de supervivencia, materialistas, ponen el énfasis en la seguridad económica y física. Están relacionados con una situación de escasez y una perspectiva relativamente etnocéntrica y bajos niveles de confianza y de tolerancia a la diversidad. Los valores de autoexpresión o post-materialistas dan alta prioridad a la protección del medio ambiente, tolerancia de los extranjeros, los homosexuales y las lesbianas, y la igualdad de género, y el aumento de demandas de participación en la toma de decisiones en la vida económica y política.

Algunos ejemplos:

- Sociedades tradicionales y de supervivencia: Zimbabue, Marruecos, Jordania, Bangladesh .
- Sociedades tradicionales pero post-materialistas, de auto-expresión: Estados Unidos, la mayor parte de América Latina, Irlanda.
- Sociedades seculares-racionales pero de supervivencia: Rusia, Bulgaria, Ucrania, Estonia y, en general, países post-comunistas.
- Sociedades seculares-racionales y post-materialistas, de autoexpresión: Suecia, Noruega, Japón, Benelux, Alemania, Francia, Suiza,

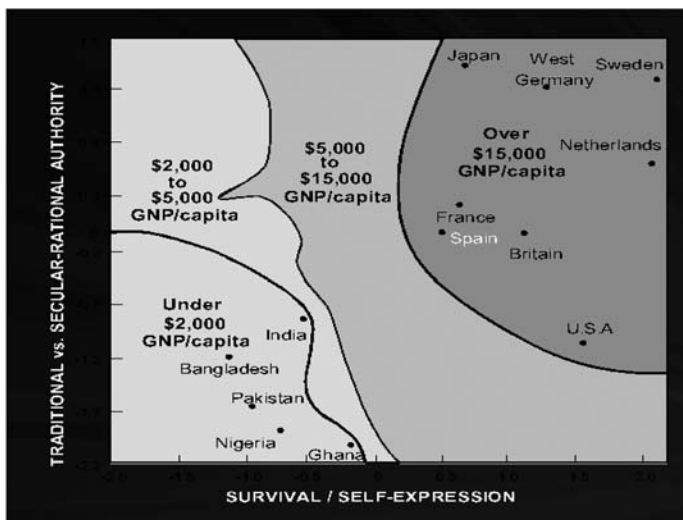
Sin embargo, esta es una lectura claramente superficial.

Pues sobre esta representación o mapa (una fotografía) debemos superponer otro gráfico, más profundo (la película), el gráfico de la renta per capita de los países, mapa que muestra la lógica interna del primero (gráfico 3). Y lo que emerge ahora con nitidez es una lógica económica tal que, aunque los valores responden a tradiciones culturales y son *path dependent*, su dinámica depende de la dinámica económica. Los países con renta per capita alta suelen tener valores post-materialistas; los de renta baja suelen tener valores tradicionales; y los de renta media se distribuyen entre uno y otro extremo. De donde podemos concluir (y así ocurre), que a medida que crece la riqueza, los valores y creencias se mueven a lo largo de una flecha que camina desde el extremo inferior izquierdo —valores tradicionales de sociedades agrarias— al extremo superior derecho —valores post-materialistas de sociedades post-industriales. Lo que —como Inglehart ha resaltado— es una evolución desde valores impuestos y heterónomos (los tradicionales) a valores autónomos e individuales (los post-modernos). O, por decirlo de modo más simple, es un progreso de la libertad personal.

¿Por qué ocurre tal cosa? Por una lógica social simple y bien conocida. Una economía moderna implica gente que ha estudiado, trabaja, racionaliza

GRÁFICO 3

Mapa cultural según Renta per capita



Fuente: <http://moldovanpress.worldpress.com/2010/09/10/inglehart-welzel-cultural-map-of-the-world/>. 27-12-2014.

su vida, las mujeres se incorporan a la vida activa, disminuye la natalidad, la autoridad debe legitimarse y un largo etcétera de cambios. Los cambios en el modo de producción, en la “infraestructura social”, generan cambios en hábitos y actitudes, en la cultura, cambios que a su vez acaban tirando de la política forzando la democratización. Como escriben Inglehart y Welzel:

... la evidencia de muchos países del mundo indica que el desarrollo socioeconómico sí tiende a propulsar a varias sociedades en una dirección predecible. El desarrollo socioeconómico se origina con la innovación tecnocientífica que fomenta la productividad laboral algo que ocasiona especialización ocupacional, aumento de los niveles educativos y los niveles de renta y diversificación de la interacción humana por la que el acento sobre las relaciones de autoridad cambia para ensalzar las relaciones de la negociación. A largo plazo esto ocasiona cambios culturales en los roles de género, las actitudes hacia la autoridad, las normas sexuales la disminución de la tasa de fecundidad, el aumento de la participación política y públicos más críticos y menos fáciles de manipular...El desarrollo socioeconómico tiende a impulsar a las sociedades hacia el cambio en la misma dirección, independientemente de su herencia cultura³.

Para sorpresa del mismo Inglehart, nos encontramos con un modelo marxista puro y duro. Es, al fin, —pero esto lo digo yo, no ellos— lo que Marx llamó en los *Grundrisse* la “influencia civilizadora del capital” o en otros textos “el papel revolucionario de la burguesía”, que rompe con aldeanismo y localismo para establecer pautas cosmopolitas. Una pauta claramente descrita en el *Manifiesto Comunista*:

La burguesía ha desempeñado, en el transcurso de la historia, un papel verdaderamente revolucionario... Las viejas industrias nacionales se vienen a tierra, arrolladas por otras nuevas, ...industrias que ya no transforman como antes las materias primas del país sino las traídas de los climas más lejanos, y cuyos productos encuentran salida no sólo dentro de las fronteras, sino en todas las partes del mundo. ...la red del comercio es universal y en ella entran, unidas por vínculos de interdependencia, todas las naciones. Y lo que acontece con la producción material, acontece también con la del espíritu. Los productos espirituales de las diferentes naciones vienen a formar un acervo común. Las limitaciones y peculiaridades del carácter nacional van pasando a segundo plano, y las literaturas locales y nacionales confluyen todas en una literatura universal.

A medida que los países incrementan su riqueza inician un proceso de modernización que les lleva en una sola dirección: la de Occidente, cuya vanguardia es, desde hace un par de siglos, el protestantismo norte-europeo. Ello no implica necesariamente convergencia, pues aunque todos los países se mueven en la misma dirección lo hacen a distinta velocidad, de modo que la dis-

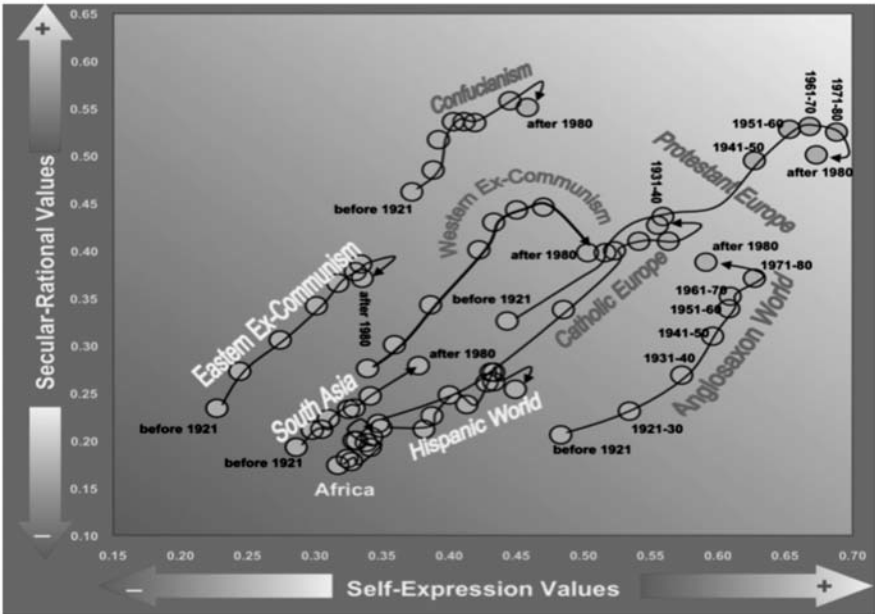
³ Ronald Inglehart y Christian Welzel, *Modernización, cambio cultural y democracia*, CIS, Madrid, 2007, pp. 27 y 80.

tancia entre algunos de ellos puede que se mantenga, e incluso podría aumentar. Pero la dirección del movimiento sí es la misma, y aunque Occidente pueda ser siempre el horizonte al que nunca se llega (lo que, como veremos, no es cierto), sí es la dirección que marca el camino. Una viejísima tesis según la cual los países más “avanzados” (palabra llena de connotaciones) marcan el camino a los menos avanzados.

Lo que se confirma si hacemos un análisis en términos de cohortes (Véase gráfico 4) pues en todas partes los más jóvenes se “apuntan al futuro” de modo que, a medida que se acentúa el cambio social y de valores, las diferencias inter-generacionales se refuerzan: los mayores sostienen todavía valores tradicionales, los adultos se mueven en universos culturales materialistas pero los jóvenes pertenecen ya al universo post-materialista. El cambio inter-generacional no hace sino exhibir la dinámica misma del cambio cultural. España ha sido y aun es un claro ejemplo de esta dinámica de cambio cultural, asociado a cambios generacionales en la valoración de fenómenos como el aborto, la homosexualidad, las drogas o la condición femenina.

GRÁFICO 4

Dinámica de evolución de las culturas según cohortes



Fuente: <http://cpsblog.isr.umich.edu/?p=469>. 27-12-2014.

El resultado es que la variable clave de la evolución cultural sería la economía, de tal modo que, caso de existir procesos de convergencia económica, esta debería llevar consigo procesos de convergencia cultural. Y así parece ser.

Pues bien, primero fueron los “tigres asiáticos” (y antes Japón o Turquía), más tarde China, India o Brasil, ahora los nuevos emergentes africanos, pero todos los países parecen seguir esa misma pauta de convergencia económica. Las economías convergen pero al hacerlo lo hacen también los estilos de vida. Y ahora la dinámica no es la de un Occidente cercado sino, la de un Occidente que —como escribiera Max Weber— marca una dirección evolutiva “de alcance histórico-universal”. Triunfo de Occidente más que derrota. Toynbee parece tener razón, aunque tengamos que matizarlo posteriormente.

¿RE-ENCANTAMIENTO DEL MUNDO?

Y vayamos ahora a las religiones.

Hasta el 11S—ha escrito John Gray— la creencia generalizada era la de que el mundo estaba experimentando una constante secularización. Pero aquel 11 de septiembre la guerra y la religión se mostraron más íntimamente ligadas entre sí de lo que nunca habían estado en la historia humana. Los terroristas eran los soldados de infantería de una nueva guerra de religión.

No destruyeron las torres, asegura Gray, *destruyeron toda una visión del mundo*⁴. De modo que frente a la tesis de la secularización creciente del mundo, del desencantamiento weberiano (con sólidos anclajes en la Ilustración, el positivismo decimonónico y el izquierdismo del siglo XX), estaríamos asistiendo a un “regreso de los Dioses”, un retorno de creencias y prácticas relativas a cosas sagradas (tal fue la definición durkheimiana de religión), que se manifestaría en todas las religiones (neo-fundamentalismos judíos, cristianos e islámicos) y, por lo tanto, no sólo fuera de Occidente sino también, y sorprendentemente, dentro de él. Y así, frente a la aparente continuidad del proceso secularizador en Europa (al menos en parte de ella), se cita reiteradamente el “desviado” caso de los Estados Unidos, con una cultura que ha sabido combinar el post-materialismo con el tradicionalismo, por utilizar de nuevo las categorías de Inglehart (véase la posición de los Estados Unidos en el mapa cultural de Inglehart reproducido anteriormente). El influjo del pensamiento neo-conservador en la administración Bush ha sido, sin duda, el icono de este renacer de la religiosidad en la sociedad supuestamente más avanzada del mundo, que tendría su reflejo también en algunos países del este europeo (como Polonia o Rusia).

⁴ John Gray, *Perros de paja*, Paidós, Barcelona, 2003, p.142

La hipótesis, digámoslo de entrada, tiene una larga tradición. Frente al rechazo ilustrado de la religión como simple superstición, fetichismo u oscurantismo, ya los pensadores de finales del siglo XIX, al tiempo que descubrían el carácter irracional de la conducta humana (Pareto, Freud, Veblen), comenzaron a interesarse por las religiones como elementos indispensables del orden social. Y así, tras las huellas de Fustel de Coulanges con su *Ciudad Antigua* (1864), Robertson Smith y *La religión de los semitas* (1889) o de *La rama dorada* (1890) de Frazer, Emilio Durkheim publicó en 1912 *Las formas elementales de la vida religiosa*, libro fundamental donde sociedad y religión aparecían fundidos en una compleja y casi mística unidad. Los trabajos posteriores (y anteriores) de Troeltsch o de Weber sobre la ética protestante y las *Weltreligionen* irán en sentido parecido. Nada más significativo que el cambio que Max Scheler hará en los años 30 de la teoría de Comte de los tres estadios al señalar que las formas de conocimiento religioso, metafísico y científico-positivo no son hitos de un desarrollo histórico en el que cada una supera hegelianamente las anteriores para cancelarlas, sino formas estructurales válidas y vigentes en todo tiempo y lugar. La ciencia no puede sustituir a la religión, asegura Scheler, pues la ciencia no produce sabiduría (como modestamente trate de argumentar en mi discurso de ingreso en esta Academia).

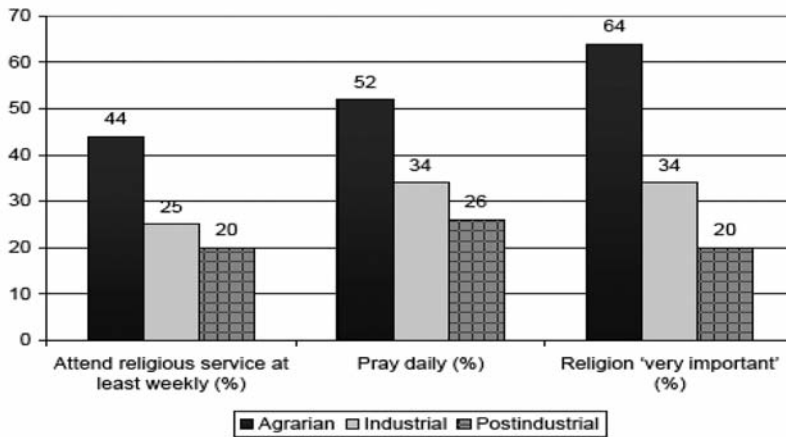
De lo que se trata en este segundo *fin-de-siècle*, sin embargo, no es ya de las funciones sociales (manifiestas o latentes) de la religión sino de ella misma, de su regreso o incluso de su revancha. Primero Gilles Kepel en *La Revanche de Dieu: Chrétiens, juifs et musulmans à la reconquête du monde* (1991), más tarde Peter Berger en *The Desecularization of the World. Resurgent Religion and World Politics* (1999), y Eugenio Trías entre nosotros, darían la voz de alarma a un re-encantamiento, en todo acorde con las tesis posteriores de Huntington y el retorno de las civilizaciones.

La religión —dice Trías— vuelve a estar de actualidad después de dos siglos en los cuales parecíamos asistir a su declive irreversible. Lejos de ser un factor cultural en retroceso, parece hallarse hoy, en primer plano de los asuntos mundiales⁵.

Pero, como es evidente, la tesis del regreso de las religiones es otra forma de hablar de des-occidentalización y, en definitiva, de multiculturalismo global. Frente a la vieja hipótesis ilustrada de la secularización de la cultura occidental, vanguardia a su vez de la secularización del mundo, el regreso de la religión marcaría otro fracaso de Occidente. Estaríamos pues ante otra ensalada, esta vez hecha de cosmologías y ontologías fundamentales. En definitiva, otro puzle, esta vez de religiones.

⁵ Eugenio Trías (1997), *Pensar la religión*, Ed. Destino, Barcelona, p. 15.

GRÁFICO 5

Religiosidad por tipo de sociedad

Fuente: R. Inglehart y P. Norris, *Sacred and secular. Religion and Politics Worldwide*, Cambridge University Press, 2004.

Pero de nuevo no es lo que parece. Y para comprobarlo debemos regresar a Inglehart y sus encuestas mundiales.

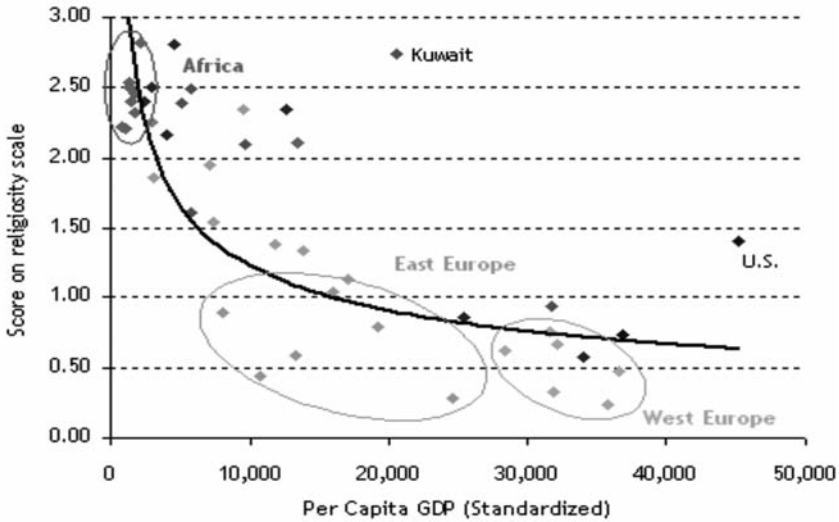
Y efectivamente, Inglehart y Norris han realizado tres tipos de análisis sobre la evolución de fenómeno religioso mundial: comparativo entre países, longitudinal y generacional⁶. Y utilizan para ello tres tipos de medidas de secularización: participación en ritos religiosos como ir a la Iglesia y rezar, valores religiosos como la importancia de Dios o la religión en nuestras vidas, y finalmente creencias religiosas como creer en el cielo y el infierno o el alma. Y todo ello sobre cinco grandes familias religiosas, tres cristianas (católica, protestante y ortodoxa) y dos no cristianas (islámica y oriental).

Pues bien, el resultado es concordante con tesis sostenidas anteriormente. A medida que pasamos de sociedades agrarias a industriales y de estas a las post-industriales, las sociedades se secularizan. En las sociedades agrarias el 64% de la población considera la religión “muy importante”, pero el porcentaje desciende al 20% en las post-industriales. En las primeras, el 52% reza a diario, pero sólo el 26% en las post-industriales. Finalmente, en las agrarias el 44% acude a los servicios religiosos semanalmente, pero sólo el 20% en las post-industriales. La evolución no puede ser más nítida (gráfico 5).

⁶ R. Inglehart y P. Norris, *Sacred and Secular. Religion and Politics Worldwide*, Cambridge University Press, 2004.

GRÁFICO 6

Religiosidad y riqueza



Fuente: <http://www.peuglobal.org/2007/10/04/world-publics-welcome-global-trade-but-not-immigration/> (28-12-2014).

Y de nuevo encontramos que esta dinámica se manifiesta en una nítida evolución por cohortes. Así, por ejemplo, y si analizamos los datos de la oleada de 1999, el porcentaje de personas que se sienten religiosos aumenta con la edad, al tiempo que las que se sienten no religiosos desciende. Y otro tanto si lo analizamos por nivel educativo: la religiosidad desciende con la mayor educación.

Fuentes alternativas a las WVS producen resultados similares. Así, los datos del muy prestigioso Pew Research Center muestran un significativo descenso de la religiosidad a medida que aumenta el nivel de vida (aunque nunca desaparece del todo)⁷ (gráfico 6).

¿Y qué ocurre en Oriente, en Asia, donde reside el 60% de la población del mundo, cuna de las religiones sapienciales, una religiosidad más immanente que trascendente? Pues que es el gran depósito de agnosticismo (gráfico 7), China es uno de los países más descreídos del mundo, con menos de un 20% de personas que se sienten religiosos. En Japón más del 50% no se sien-

⁷ En el mismo sentido, varios estudios de Gallup. Véase: <http://www.gallup.com/poll/142727/religiosity-highest-world-poorest-nations.aspx> (28-12-2014). De nuevo la excepción son los Estados Unidos.

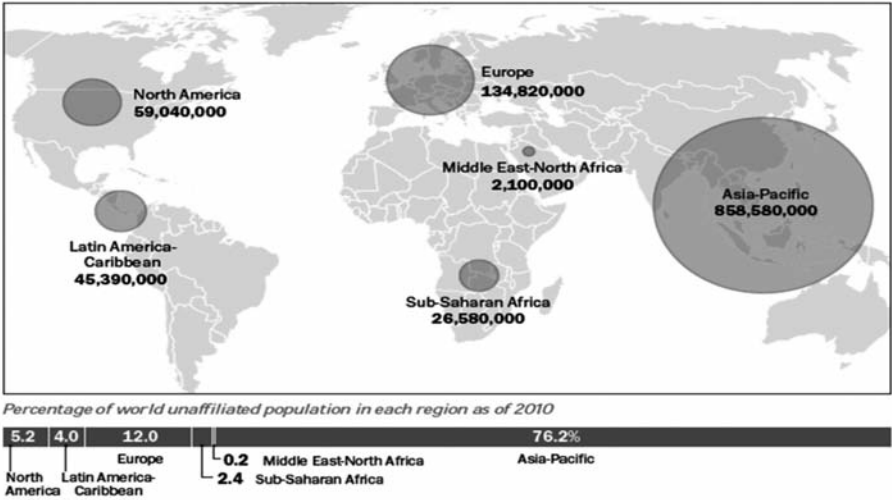
ten religiosos y menos de la mitad se sienten religiosos. Otro tanto en Corea del Sur donde los no religiosos multiplican a los religiosos por cinco. Incluso en Estados Unidos la religiosidad desciende y así, por ejemplo (son datos de 1999) mientras que menos del 10% de los mayores de 50 años se sienten no religiosos el porcentaje sube a casi el 40% entre los jóvenes de 15 a 29 años.

Por supuesto no comento los datos referidos a Europa donde, como es sabido, el proceso secularizador ha continuado imparable durante el final del siglo XX. Así, entre 1981 y el 2001 la participación en actos religiosos ha descendido 17 puntos en Irlanda, 15 en España, 12 en Bélgica y Holanda, 4 en Francia y Alemania (aunque ha aumentado en 8 puntos en Italia).

La tesis del re-encantamiento el mundo no parece estar avalada por los datos y de nuevo el puzzle de las religiones es una simple fotografía que se aclara cuando se examina la película completa. Más allá de apariencias y prejuicios, la secularización avanza al mismo ritmo al que lo hace “la influencia civilizadora del capital”. No hay retorno de los Dioses, la dinámica secularizadora continua y Occidente sigue siendo el destino. Dinámica secularizadora que, por lo demás, afecta a todas las religiones, quizás con la única excepción del Islam (tema que no voy a discutir ahora pero que, si se conecta con el petróleo, más que excepción confirma la regla).

GRÁFICO 7

Religiosidad en el mundo



Fuente: <http://www.pewforum.org/2012/12/18/global-religious-landscape-unaffiliated/> (28-12-2014).

LAS LENGUAS: UN FENOMENO INTERMEDIO

Y vayamos a las lenguas, que nos interesan en este contexto por diversos motivos. Para comenzar son claros marcadores de diversidad cultural: un cambio de lengua, y no digamos si va acompañado de un cambio en el tipo de escritura, exhibe con nitidez la existencia de una fractura o frontera cultural. Las lenguas son, como sabemos desde Herder, depósitos de concepciones del mundo, de los diversos *Volkgeist*, razón por la que son fetichizadas por los más variados nacionalismos. Además, en pocos indicadores culturales encontramos la variedad y diversidad que manifiesta la distribución lingüística del mundo, reflejo de una diversidad histórica milenaria. Finalmente, que la lengua sigue al imperio lo sabemos desde Nebrija, de modo que en pocos sitios encontramos un mejor indicador de la dinámica cultural de la humanidad en la era de la definitiva mundialización.

Nada nuevo tampoco en términos históricos, pues el mundo ha sido un cementerio de lenguas hace siglos. Los lingüistas identifican no menos de 94 grandes familias lingüísticas pero sólo seis de ellas abarcan dos tercios de todas las lenguas y cinco sextos de la población del mundo. Y de esas seis, sólo una de ellas, la indo-europea, con sólo el 6,22% del total de lenguas, cubre casi la mitad de los hablantes⁸.

En todo caso los lingüistas han podido censar no menos de 6.900 lenguas vivas en el mundo, otro nuevo puzzle que abarca los cinco continentes. Pero si examinamos su distribución, y sobre todo si pasamos otra vez de la fotografía a la película, y al igual que ocurría anteriormente, el puzzle va simplificándose aceleradamente.

Efectivamente si examinamos la distribución de las lenguas por la geografía del mundo (cuadro 1), Europa es, sin duda, el continente más normalizado pues con solo el 4% de las lenguas las ha extendido hasta abarcar más del 26% de los hablantes del mundo, reflejo tanto de su historia estatalizada (y homogeneizadora) como de su capacidad expansiva y colonial. América, por ejemplo conserva más de 1.000 lenguas pero son habladas por poco más de 50 millones de personas. Pero son Asia y África los dos grandes depósitos de lenguas vivas pues conjuntamente abarcan más del 60% del total. De modo que hay muchas lenguas vivas, pero ya ha habido un proceso de homogeneización enorme.

Es cierto que la nueva civilización técnica da a las lenguas minoritarias una nueva oportunidad y, del mismo modo que el español puede acabar sobre-

⁸ Estos datos, así como todos los posteriores referidos a las lenguas y su distribución están tomados de la web de Ethnologue: www.ethnologue.com

CUADRO 1

Componentes del crecimiento de la población, España 1901-2001

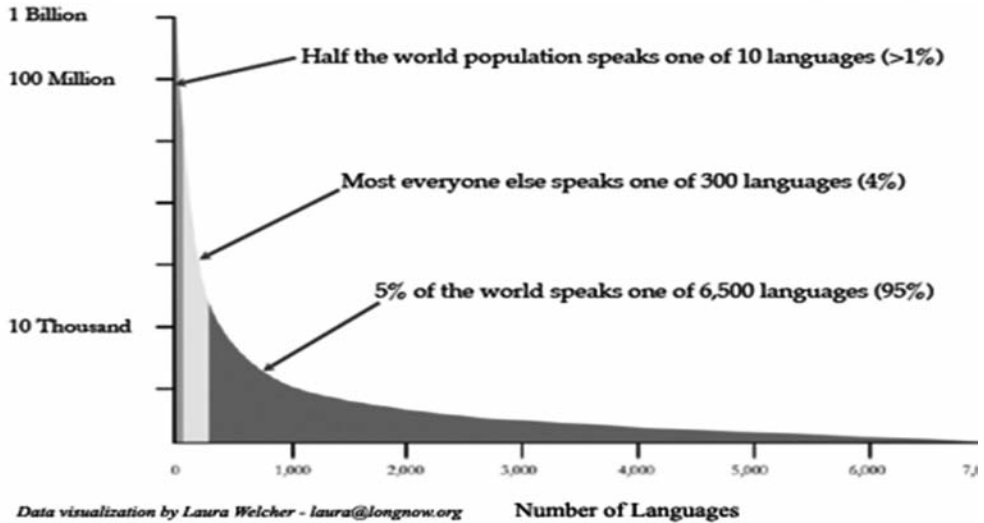
Área	Lenguas vivas		Total	Habla ntes		
	Número	%		%	Media	Mediana
África	2,146	30.2	810,209,997	12.9	377,544	27
América	1,060	14.9	51,456,819	0.8	48,544	1,15
Asia	2,303	32.4	3,770,496,032	59.9	1,637,211	12
Europa	285	4.0	1,656,808,477	26.3	5,813,363	50
Pacífico	1,312	18.5	6,740,866	0.1	5,138	950
Total	7,106	100.0	6,295,712,191	100.0	885,971	7

Fuente: <http://www.etbnologue.com/statistics> (28-12-2014).

viviendo en el “cementerio de lenguas” que han sido siempre los Estados Unidos, las lenguas minoritarias pueden acabar sobreviviendo en la sociedad mundial de Internet. Pero no sin depurarse de modo brutal. Sólo el 5% de las lenguas (un total de 347) tienen más de un millón de hablantes y, en conjunto, cubren el 94% de la población del mundo (Véase gráfico 8). Por el contrario, y en el extremo opuesto, nada menos que el 95% de las lenguas vivas son habladas por sólo el 6% de los hablantes. De hecho, unas 516 lenguas se consideran ya prácticamente extinguidas, con sólo algunos ancianos hablándolas. Solo en el Pacífico hay 1.310 lenguas vivas, pero las hablan poco más de seis millones de personas con una acelerada desaparición a un ritmo de unas 25 lenguas al año (el umbral mínimo de supervivencia se estima en un millón de hablantes).

Al parecer, el proceso de normalización lingüística, que comenzó dentro de los Estados occidentales a lo largo del siglo XIX en paralelo con otras normalizaciones (codificación jurídica, establecimiento de pesos y medidas uniformes, unificación horaria y de calendario, etcétera), se extiende ahora al mundo entero. Y al final quedaran quizás algunos cientos de lenguas pero sólo una docena serán lenguas internacionales; de hecho actualmente sólo ocho lenguas, el 0,1%, cubren el 40% de los hablantes y las primeras 75 lenguas abarcan al 80% de los hablantes.

Pero aquí la dinámica es ambigua. En la medida en que las lenguas son simples medios de comunicación (así pues, desde una perspectiva instrumental), la tendencia a la concentración es inevitable, como ocurre en la ciencia o la economía con el predominio del inglés. Pero en la medida en que son

Concentración de hablantes

Fuente: <http://rosettaproject.org/blog/categories/endangered-languages/> (28-12-2014).

medios de expresión cultural, desde una consideración expresiva, la civilización técnica mundial (y sobre todo Internet) les da una oportunidad de supervivencia. Lo vemos a diario con el castellano, por ejemplo, que triunfa como lengua instrumental más que expresiva o de cultura, como demostré hace tiempo⁹. O, *a sensu contrario*, con el catalán o el eusquera, que sobreviven como lengua expresiva, más que instrumental. El bilingüismo será probablemente la respuesta práctica a esta tensión entre el deseo de comunicar con el mayor número posible de personas y el deseo de conservar la lengua materna. Pero el bilingüismo es siempre un primer paso hacia la asimilación lingüística.

De modo que, al tiempo que se produce una convergencia en valores y creencias que conlleva una marcada reducción de creencias y adhesiones religiosas, la variedad lingüística sufre una fuertísima erosión. A lo que contribuye, sin duda, la dinámica interna de los Estados/países, que paso a considerar.

⁹ E. Lamo de Espinosa y Javier Noya, *El mercado de las lenguas. La demanda del español como lengua extranjera en Francia y Alemania*, en *El Español en el Mundo*. Anuario del Instituto Cervantes-2002, pp.127-167.

EL CONTRASTE: EL MULTICULTURALISMO DE LOS PAISES

Pues si el modelo crisol o de la convergencia parece ser el más adecuado para representarnos la dinámica de la cultura mundial, el modelo ensalada (el modelo multicultural), emerge claramente en cuanto analizamos la composición interna de los países, los mal llamados naciones-Estado, de modo que la realidad parece caminar en dirección contraria al estereotipo. Si este concibe el mundo como una colección de Estados/países culturalmente homogéneos que, al combinarse en el escenario internacional le otorgarían un indudable tono de diversidad, la realidad es la contraria. La nueva sociedad planetaria emergente se homogeneiza a toda velocidad lo que, a su vez, refuerza la histórica diversidad de los Estados. Pues la mayoría de los Estados son (y han sido siempre) multi-nacionales y pluri-lingüísticos (Pero también viceversa: muchas naciones y muchas lenguas son multi-estatales).

En varias ocasiones he citado la muy valiosa cuantificación de la composición étnica de la población del mundo y de su organización política elaborada por G.P. Nielssen¹⁰ a finales de los años 80 a partir del estudio de la distribución de 575 etnias agregado a su vez de las más de 15.000 principales que pueden identificarse. Pues tras analizar la distribución de esas 575 etnias entre los Estados resultaba el cuadro siguiente:

- la gran mayoría de las etnias son de muy pequeño tamaño y, por ello, son uni-estatales, residen dentro de un Estado.
- Pero por ello, la mayoría de los Estados tienen más de una categoría étnica en su seno, son pues Estados pluri-étnicos o pluri-nacionales.
- Y finalmente un buen número de etnias o naciones, en general las más numerosas, estaban a su vez distribuidas entre varios Estados, eran pues naciones pluri-estatales.

En concreto, el resultado que obtenía Nielssen es que sólo 28 Estados de los 161 existentes cuando se confeccionó el censo respondían al ideal de correspondencia biunívoca entre nación y Estado. Todos los restantes casos eran bien naciones pluri-estatales, bien Estados pluri-nacionales.

La investigación de Nielsson utilizaba el censo de Estados existente en 1985, antes de la caída de la Unión Soviética. Pues bien, al repetir el análisis hoy encontramos que no pocos de los nuevos Estados son también pluri-nacionales. Y así, en un resumen de resultados más reciente, el profesor Isajiw, de

¹⁰ G. P. Nielssen, *Sobre los conceptos de etnicidad, nación y Estado* en Alfonso Pérez-Agote (edit.), *Sociología del nacionalismo*, Gobierno Vasco, Bilbao, 1989, p.193 y ss.

la Universidad de Toronto, daba los siguientes datos¹¹: de un total de 189 Estados incluidos en el *World Factbook* de la CIA,

- solo dos países (Islandia y Japón) listan un solo grupo étnico.
- 8 países incluyen sólo dos grupos;
- 29 al menos tres grupos
- Y finalmente, 150 países incluyen cuatro o más grupos étnicos.

Por lo que concluía asegurando que “prácticamente todas las naciones-Estado son más o menos multi-étnicas”. De hecho, como decía Nielsens, hay más relaciones inter-nacionales dentro de los Estados que entre ellos.

En este contexto es inevitable referirse al índice de fraccionamiento etno-lingüístico, un indicador elaborado para casi todos los países del mundo y que mide la probabilidad de que dos personas de ese país que se encuentren al azar, pertenezcan a dos grupos etno-lingüísticos diferentes. Es pues una medida de pluralismo étnico y/o lingüístico interno, que es igual a 0 si todos los miembros de ese país pertenecen al mismo grupo, y se aproxima a 1 a medida que aumenta la diversidad. En este caso utilizo el índice construido para 145 países del mundo por Anthony Annet de la Universidad de Columbia, que se puede obtener en la página web del Fondo Monetario Internacional¹² (gráfico 9).

Pues bien, solo 15 de los 145 países para los que se dispone de índice lo tienen inferior al 10%, es decir, en ellos la probabilidad de que dos personas elegidas al azar pertenezcan a dos grupos lingüísticos es inferior a 1 de cada 10. Por cierto, casi todos países europeos (ocho; los otros son Corea, Japón, Arabia Saudita, Túnez y tres pequeñas islas —Comores, Seychelles y Tonga). La media para los 145 países es, justamente, el 48%. Lo que quiere decir lo siguiente: la probabilidad media de que, en un país cogido al azar, dos personas elegidas al azar pertenezcan al mismo grupo etno-lingüístico es del 50%, como tirar una moneda al aire. La diversidad es tan frecuente como la homogeneidad.

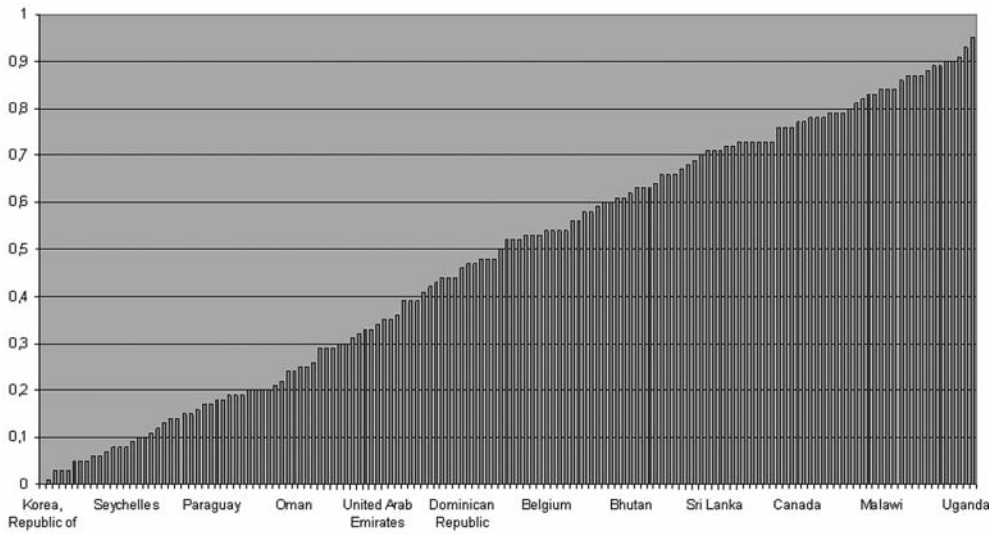
Sólo Europa, con Estados centenarios y una larga historia de homogeneización lingüística, ha podido creer que la norma era la suya, un Estado, una lengua y una cultura. Pero tal no es la regla sino la excepción, y como señaló hace tiempo Charles Tylor, esta idea es nada menos que el primero de los "Ocho Postulados Malignos" de la ciencia social del siglo XX:

¹¹ Wsevolod W. Isajiw, *Democracy in the 21st Century: Diverse Ethnic Identities as a New Base for Social Order*. Paper presented at the XIIIth World Congress of Sociology, Bielefeld, 1994.

¹² A. Annet, *Social Fractionalization, Political Instability and the Size of Government*, IMF Staff Papers, vol. 48, 3, IMF, 2001. Puede verse en <http://www.imf.org/External/Pubs/FT/staffp/2001/03/pdf/annett.pdf> (31-5-2014).

GRÁFICO 9

Índice de fraccionamiento etnolingüístico



Fuente: <https://www.imf.org/External/Pubs/FT/staffp/2001/03/annett.btm> (28-12-2014).

La sociedad es una entidad separada; el mundo como un todo se divide en "sociedades" distintas cada una con su cultura, gobierno, economía y solidaridad, mas o menos autónoma¹³.

Todo ello reforzado, como es evidente, por la dinámica emigratoria mundial. En 1975 había solo 84 millones de emigrantes; hoy son bastante más de 200 millones, y se estima que anualmente emigran otros 2 millones y otros tantos solicitan asilo, de modo que asistimos hoy a una segunda oleada de migraciones internacionales sólo comparable (pero bastante superior) a la de finales del XIX.

Pero no solo la cantidad de emigración, también su calidad o composición. Por poner un ejemplo, en la EU residen más de 4 millones de emigrantes procedentes del Norte de África, más de 2 millones del África subsahariana y otro millón de África del Sur, más de 2,5 millones de América del Sur, casi cinco millones de Turquía y Oriente Medio, 1,2 del sudeste asiático y 1,7 del sur de Asia. Y otro tanto podemos decir de los Estados Unidos, Canadá e incluso Japón.

¹³ .Véase C. Tilly, *Big Structures, Large Processes, Huge Comparisons*, Russell Sage, New York, 1984, p.11.

El resultado es, por una parte, que los emigrantes son más del 15% en Madrid, el 20% en París, casi el 30% en Londres, cerca del 40% en Nueva York, por encima del 40% en Los Ángeles, y más del 50% en Toronto, Vancouver o Miami, donde la minoría es ya mayoría. Y con una composición crecientemente compleja que se aleja más y más del modelo clásico de mayoría y minoría.

La consecuencia de todo ello es la emergencia de “ciudades globales”, literalmente microcosmos del mundo, en las que las fronteras políticas se dislocan en relación con las fronteras culturales, que devienen lo que hace años llamé micro-fronteras¹⁴: gentes con variadas creencias religiosas, lenguas maternas, perteneciendo a distintos grupos étnicos, con variados hábitos culinarios o vestidos, que viven juntos co-existiendo (y eventualmente con-viviendo) en las mismas fábricas, oficinas, universidades, supermercados, hoteles, museos o discotecas.

CONCLUSIONES: EL GAZPACHO

La conclusión es, como siempre que uno se acerca a la realidad, compleja y variada y más próxima al gazpacho, a la mezcla, que a ningún modelo nítido. Pero un gazpacho asimétrico en el que no todos los componentes pesan lo mismo.

Pero creo que si pretendemos entender el mundo globalizado, debemos recuperar el sentido originario (francés, por cierto) del término “civilización”. Pues lo que tenemos delante no es ni un conflicto ni una alianza de civilizaciones, sino una civilización mundial *in fieri* que cobija a más y más culturas pero, al hacerlo, y al tiempo que les dota de instrumentos de supervivencia y revitalización, las racionaliza e impregna de formas estándar que son occidentales. Y como sabemos bien, la forma es el mensaje.

Podemos así extraer una primera tanda de dos conclusiones, a saber:

1. Una mirada desde *dentro* de los países exhibe una creciente multiculturalización del mundo, una ensalada de sentidos, prácticas, hábitos, lenguas o religiones. Nuestra experiencia personal, como ciudadanos de este país, acredita ese cambio desde la homogeneidad a la diversidad cultural.
2. Pero una mirada al mundo desde *fuera* de los países lo que muestra es un proceso civilizatorio y homogeneizador que tiene su motor

¹⁴ Véase, *Fronteras culturales*, en E. Lamo de Espinosa (editor) Culturas, Estados, Ciudadanos, Alianza Editorial, Madrid, 1996, pP. 13-79.

último en la tecnociencia, se extiende por la economía que tira de la cultura y esta de la política. Marx tenía razón: no es la conciencia lo que determina el ser social sino al contrario. Y no sería mala cosa que volviéramos a un sano materialismo: los modos y técnicas de producción se difunden antes de hacerlo los hábitos y los valores o las creencias, pero implican estilos de vida que, a la postre, alteran la conciencia ajustándola a las prácticas.

Pero la resultante es compleja. De una parte encontramos un mestizaje de sentidos o experiencias, un mestizaje llamémoslo “horizontal”. Las gastronomías se mezclan en los restaurantes de todo el mundo igual que lo hacen los ritmos musicales o los instrumentos, los tejidos, los colores, las gimnasias físicas (como las artes marciales) o las mentales (como el yoga).

Pero por otra parte encontramos un segundo mestizaje vertical, más complejo, mezcla de civilización tecnocientífica (que fue occidental, pero ya no lo es), con sentidos extraídos de las cuatro esquinas. Un ejemplo: Tokio o Shanghai son hoy la vanguardia de la arquitectura del mundo ¿Arquitectura occidental? ¿Occidentalización? La pregunta carece de sentido; son la vanguardia de la arquitectura, sin más, arquitectura que no es ni occidental, ni blanca, ni machista, sino sólo arquitectura. La literatura árabe, el cine asiático, la plástica africana, son el producto de un triple mestizaje entre técnicas expresivas occidentales (el cine o la novela como formas), con contenidos neoyorquinos, parisinos o londinenses, pero sobre los que nadan, finalmente, elementos egipcios, nigerianos o indios. Así, cuando hablamos de “novela egipcia” o de “cine indio” estamos ya, sin darnos cuenta, mezclando cosas culturalmente dispersas, estamos en el gazpacho. La literatura o el cine son un invento occidental; el contenido no lo es necesariamente. La forma responde a una civilización que no tiene patria, como no la tiene la ciencia. El contenido, el uso de esa forma, sí es cultural. Incluso cuando hablamos de “televisión árabe”, ocurre lo mismo. Se apropian de productos y los usan de acuerdo con sus criterios.

En buena lid, hablamos de un proceso civilizatorio mundial en el que la variable explicativa, el motor, es la tecnociencia, que se expande y converge en todo el mundo, induciendo una homogeneización de valores y estilos de vida. Y ello a través de tres procesos, que son nuestra segunda tanda de conclusiones:

1. En primer lugar, la ciencia y sus productos, pues si la capacidad asimilatoria de Occidente sigue siendo poderosa pero lo es mucho más si cabalga a lomos de la lógica instrumental tecnocientífica. El ordenador, el teléfono móvil, los automóviles o los aviones, el GPS, y tantos otros cachivaches que se nos cuelan en los bolsillos o nos llevan y rodean, inducen prácticas y hábitos homogéneos. La arquitectura, la sanidad, el transporte y las infraestructuras, el medio

ambiente, incluso las técnicas agrícolas, todo ello y mucho más, homogeneiza y occidentaliza.

2. Como lo hace también —en segundo lugar— la tecnociencia entendida ahora como *software*, como lógica y modo de pensar. La ciencia es también una forma cultural e induce hábitos de pensamiento y no sólo de conducta, hábitos que se trasladan de un escenario a otro vehiculados por escuelas, colegios y Universidades que enseñan lo mismo en todo el mundo. A medida que se extiende la educación formalizada se extienden con ella hábitos de pensamiento que derivan de la lógica racional tecnocientífica. Pues quien aprende a pensar en términos lógico-analíticos para abordar una cuestión técnica (como hacer una carretera), no podrá no usar lógicas similares en otros ámbitos y, en última instancia, en su vida cotidiana. Los japoneses primero importaron productos, luego aprendieron a fabricarlos, y finalmente aprendieron la lógica que permite producirlos. Y cuando los chinos o los japoneses hacen ciencia, ¿es ciencia occidental?
3. Y como lo hace, finalmente, la ciencia entendida en su dimensión social, la tecnociencia social. Pues cuando hablamos de la influencia de la ciencia siempre pensamos en la tecnociencia dura, físico-química, y nunca en la blanda, en las ciencias sociales. Pero hay también una tecnociencia social que abarca cuestiones como el buen gobierno y el *rule of law*, el derecho mercantil, comercial o de familia, los seguros, la contabilidad y las auditorías, las buenas políticas económicas, la gestión de problemas sociales (prostitución, drogas, emigración, violencia de género) y un largo etcétera de técnicas con inmenso impacto. Que, como ocurre con la tecnociencia dura, circulan de unos a otros países, son absorbidos y usados. En el fondo, las pautas de difusión cultural de la agricultura, hace miles de años, del estribo hace siglos, o del motor de combustión recientemente, no son esencialmente distintas de las que afectan a la contabilidad o el aseguramiento de la propiedad privada. La hipoteca o la contabilidad de doble entrada es tan invento como el arco y las flechas, y se difunde del mismo modo. Hablo pues de tecnologías sociales, que son al tiempo programas culturales, *software* social. Sin duda el derecho es una de las más importantes. Cómo Japón (con la restauración Meiji) o Turquía (con Atatürk) incorporaron el derecho europeo es un ejemplo de ello (pero también de que sólo puedes incorporar la tecnociencia dura si incorporas al tiempo la social).

Hoy, por hacer un descripción fenomenológica, las ciudades y sus suburbios (*bidonville*, *shanty town* o *favelas*), los hoteles, aeropuertos, restaurantes, las casas, los interiores, el derecho, los tribunales, la policía, los funcionarios públicos (la corrupción), los parlamentos, el tráfico urbano, las carrete-

ras, los automóviles, los trenes, los aviones, las oficinas, los negocios, las universidades, las escuelas, los ordenadores, los teléfonos, las neveras, las televisiones, las películas, las camisas y los pantalones, las faldas y los zapatos, (incluso la ropa interior), todo es lo mismo en todas partes, y todo eso viene de aquí, de Occidente.

Por ello, una tercera tanda de conclusiones mostraría tres dinámicas contradictorias de la cultura mundial.

1. En primer lugar, la fuerte (¿imparable?) homogeneización derivada de la racionalización/modernización de costumbres y hábitos, impulsada por la educación formalizada (cada vez más homogénea), los mass-media y la comunicación (Internet) o las pautas de trabajo, cuyo origen debe vincularse con la cultura occidental, pero que es ya cosmopolita, mundial y (progresivamente) carente de referencias geográficas concretas y que no es ya una imposición de pautas americanas sino más bien mundiales.
2. En segundo lugar, la creciente afirmación de las grandes culturas históricas que se revitalizan sometidas a un proceso de auto-afirmación creciente paralelo a su adquisición de poder político y económico. En este segundo nivel la cultura occidental no es ya la dominante, sino una más en un puzzle de culturas.
3. Y finalmente, una hibridación o mestizaje mundial en el que los materiales de origen occidental son dominantes: el gazpacho civilizatorio.

Y esto me lleva a una cuarta y última tanda de conclusiones (estas claramente modernas), pero que sospecho debemos recibir con un gesto de optimismo pues en el fondo no hacen sino reforzar algunas de las más rancias, acrisoladas, y acendradas ideas de la tradición sociológica y de la Ilustración, a saber:

1. Que la humanidad sigue una senda de progreso ininterrumpido, que no es sino la evolución universal biológica vista en términos de la especie *homo sapiens*, que es la más avanzada del universo que conocemos.
2. Que ese progreso es consecuencia de un creciente control sobre el entorno, vinculado a lo que llamamos conocimiento. La variable dinamizadora y que tira del progreso/evolución de la humanidad es hoy, al igual que siempre, la técnica y la ciencia en sus más variadas dimensiones (ya sea la piedra pulimentada o el tabú del incesto).
3. Que ese progreso se manifiesta primero en ciertos grupos humanos más preparados para innovar, antes de difundirse a otros. No todas

las sociedades están igualmente incentivadas para innovar, de modo que son algunos países (o grupos dentro de ellos) que progresan más los que le marcan al camino a los demás, los más “modernos” (o avanzados, o evolucionados, es lo mismo) le marcan al camino a los menos modernos.

4. Que durante los últimos siglos han sido los países occidentales lo mejor preparados para esa innovación.
5. Que el resto del mundo, marginado hasta hace pocos años de esa dinámica de progreso histórico-universal, ha iniciado también su modernización que se extiende por todos los continentes.
6. Que, por lo tanto, en buena medida esa modernización es también una occidentalización.
7. Y finalmente, que como suele ocurrir con estos procesos, hay espacios en los que se enquistando dando lugar a dinámicas reactivas, usualmente de base étnica-cultural, que son la excepción que mejor prueba la validez de la regla del progreso. Es el caso del Islam árabe.

Puede que Occidente esté perdiendo el control de la historia mundial pero la des-occidentalización política y económica del mundo es, paradójicamente, consecuencia de una occidentalización tecnológica y cultural. Y comprobamos una vez más que las civilizaciones se desvanecen, no solo por conquista externa o colapso interno (como estudio Jared Diamond) sino también al generalizarse y fundirse para dar vida a algo nuevo.